

imagen

Detrás de muchos de estos discursos se oculta la culpa del padre frente a los hijos por alguna acción de la que es responsable (la separación conyugal, el engaño, el abandono, el alcohol, la droga, la delincuencia, la cárcel). Es difícil para estas personas admitir que el lazo parental está totalmente quebrado. Por eso, muchos dicen tener hijos y verlos cada tanto pero es difícil explicar el por qué no los ayudan, aunque sea muy humildemente, a salir de la calle.

E: y ¿por que decidió venirse a Santiago y no a otra parte?

LG: por que yo tengo un sobrino acá en Santiago, un sobrino que es un hijo de mi hermano y...el ta'aca....derrepente me viene a ver...y derrepente no tiene tiempo por que tiene una industria él, el la fábrica...pasa allá ocupado el tiempo escaso...**y otra cosa que a mí me cuesta un triunfo parar pa'alla...**(...) ...y como no conozco mucho, así que **por eso no voy pa'alla...**El me dice que vaya pa'alla y que me este todo el día allá en la casa, **allá en la fábrica...**si él es sólo con una señora jovencita, los 2 trabajan así que...**¿que voy a ir a molestar?**, no tienen hijos, la señora es jovencita, **tiene como 23 años la señora, mi sobrino tiene 40.**

LG, Chileno de 75 años, y hospedado en el Hogar de Cristo, **LG-HC-280804**

Esta contraposición entre la versión pasiva frente a la pareja y la activa frente a los hijos (dentro de la misma categoría de familia de la calle) muestra la importancia de las relaciones verticales (padres-hijos) en oposición a las horizontales (matrimonio, pareja, compañero) que se muestran más lábiles, menos firmes.

En general, hombres y mujeres construyen discursivamente una visión de la vida en que todo les sucede y en la que no pueden observar las responsabilidad que les cabe por sus acciones. Esto les dificulta el accionar estratégicamente frente a distintas situaciones de sus vidas. Más allá que esto les permite una defensa de la imagen, no es operativo para salir de la situación de calle.

Podemos observar, en negrita, los focos de las emisiones que son coincidentes con el tema de la **falta de reciprocidad** entre él y su hijo. Los yo agentivos aparecen subrayados y es importante notar que estos marcan las instancias en que CJ fue el “dador” en la relación.

El yo agentivo, en el caso de CJ, refuerza la idea de propiedad y de identidad del padre frente al hijo. El *me* indica un beneficiario negado que lo coloca en una situación de no reciprocidad por parte de su hijo. Aquí esta posición de los roles temáticos funciona dentro de la categoría de *familia de origen* mostrando una estructura de enfrentamiento entre padre e hijo. El padre toma el *rol de víctima* en tanto no recibe, a la vez que su yo agentivo manifiesta, como decía más arriba, su calidad de dador, de padre que conserva su poder.

Esta visión del padre como dador es fundamental dentro de las familias ya que construye una imagen positiva (en este caso del padre) que ayuda a la propia autoestima de la persona y a un mejor posicionamiento frente al grupo familiar y evita las situaciones de violencia intrafamiliar.

La mujer en nuestra sociedad, comparada con el hombre, concentra un menor grado de violencia tanto en el plano familiar como fuera de este. Más allá de las condiciones físicas que separan a hombres y mujeres, existe un grado de aceptación social acerca de que la mujer debe soportar que su pareja le pegue. Pero las personas que viven en la calle, no solo conocen esta violencia sino que además terminan imitándola y creando una nueva víctima.

Conclusiones:

Ninguna de estas múltiples causas traerían las mismas consecuencias en otro contexto. La pobreza quita la mayoría de las opciones que existirían en otras circunstancias donde el dinero sirve para alimentar la autoestima, la imagen personal, generar reciprocidad a partir de la entrega de dinero en vez de afecto, etc. Y nada sería igual, además, si no existiera un estado hijo del neocapitalismo que posibilita una construcción compartida con la sociedad de un mundo más individualista y más mercantilizado.

El problema surge cuando la teoría parecería anclar el estereotipo de familia más ligado al espacio (vivienda, espacio fijo) que al carácter de las relaciones. Una pregunta válida de lo visto hasta aquí sería si estas “familias” de origen que discriminan, que expulsan, que no contienen, ¿son realmente familias?

